



# La Santa Sede

---

JUAN PABLO II

## ÁNGELUS

*Domingo 12 de septiembre de 2004*

1. Siguiendo una antigua tradición, se celebra hoy la fiesta del Nombre de María. Este nombre, unido indisolublemente al de Jesús, es para los cristianos el más dulce, porque recuerda a todos la Madre común. A ella Jesús, a punto de morir, nos encomendó a todos como hijos.

Que María vele sobre la humanidad en esta hora marcada por *devastadoras explosiones de violencia*. Que vele especialmente sobre las nuevas generaciones, deseosas de construir un futuro de esperanza para todos.

2. He percibido este profundo anhelo de un mundo de justicia y de paz también en los muchachos, en los jóvenes y en los adultos de la *Acción católica italiana*, con los que me encontré el domingo pasado *en Loreto*, con ocasión de su peregrinación nacional.

Doy gracias al Señor porque me permitió participar en ese importante acontecimiento eclesial, que culminó con la proclamación de *tres nuevos beatos*: *Alberto Marvelli*, *Pina Suriano* y *Pere Tarrés i Claret*.

Recordando su testimonio, quisiera mencionar aquí las *tres consignas* que dejé a la Acción católica en Loreto: la "contemplación" para caminar *por la senda de la santidad*; la "comunidad" para promover *la espiritualidad de la unidad*; y la "misión" *para ser fermento evangélico* en todo lugar.

3. Que la Virgen ayude a la *Acción católica* a proseguir con entusiasmo su compromiso de testimonio apostólico, trabajando siempre en íntima relación con la jerarquía y participando de modo responsable en la pastoral parroquial y diocesana.

*La Iglesia cuenta con la presencia activa de la Acción católica y con su entrega fiel a la gran causa del reino de Cristo. También yo miro con gran confianza a la Acción católica y aliento a todos sus miembros a ser testigos generosos de la buena nueva evangélica, para devolver la esperanza a la sociedad actual, que busca la paz.*

\* \* \*

## **Después del Ángelus**

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Que la Virgen María sea siempre modelo en nuestra vida para seguir fielmente a Cristo.